



La florcita de
Lisieux



ARROJAR FLORES

Santa Teresita del Niño Jesús y de
la Santa Faz



“Lo que él (el niño) pide es el amor... No sabe más que una cosa: amarte Jesús... Las obras deslumbrantes le están vedadas: no puede predicar el Evangelio, ni derramar su sangre... Pero ¿Qué importa?, sus hermanos trabajan en su lugar, y él, como un niño pequeño, se queda muy cerquita del trono del Rey y de la Reina y ama por sus hermanos que luchan...”

¿Pero cómo podrá demostrar él su amor, si es que el amor se demuestra con obras? Pues bien, el niño arrojará flores, aromará con sus perfumes el trono real, cantará con su voz argentina el cántico del amor...





Sí, Amado mío, así es como se consumirá mi vida... No tengo otra forma de demostrarte mi amor que arrojando flores, es decir, no dejando escapar ningún pequeño sacrificio, ni una sola mirada, ni una sola palabra, aprovechando hasta las más pequeñas cosas y haciéndolas por amor...

Quiero sufrir por amor, y hasta gozar por amor. Así arrojaré flores delante de tu trono. No encontraré ni una sola en mi camino que no deshoje para ti, Y además, al arrojar mis flores cantaré (¿puede alguien llorar mientras realiza una acción tan alegre?), cantaré aún cuando tenga que coger las flores entre las espinas, y tanto más melodioso será mi canto, cuando más largas y punzantes sean las espinas.



¿Y de qué te servirán,
Jesús, mis flores y mis
cantos...? Sí, lo sé muy
bien: esa lluvia
perfumada, esos pétalos
frágiles y sin valor alguno,
esos cánticos de amor del
más pequeño de los
corazones te fascinarán.

(Pág. 263. Ms B 4v°).



